



Arte: “Cuerpo colectivo de la persistente mirada fresca”

Sarah Celeste Melara *

Biografía de la artista

Mi nombre es Sarah Celeste Melara. Nací el 12 de setiembre del año 1997 de una historia y mezcla cultural particular: mi madre austriaca y mi padre salvadoreño, ambos músicos, con gran interés en utilizar el arte en proyectos para la transformación social. Siempre me he considerado tremendamente afortunada de tener la oportunidad de crecer en una familia de artistas que desde antes de mi nacimiento luchaba ya contra tantos esquemas de la sociedad con los que muchos artistas deben enfrentarse en sus hogares.

La combinación cultural en mi vida se complejiza a los 4 años cuando venimos mi madre, mi padre y mi hermano Jonás Benjamín, a vivir a Costa Rica. Este país se ha convertido a través de los años en mi referente de hogar, de patria y patria. A pesar de esto la pregunta “¿de dónde eres?” nunca me ha parecido fácil de contestar. La mayor parte del tiempo la respuesta se determinaba conforme a la conveniencia y algunas otras veces conforme a lo que sentía más cercano a mi identidad. Me sentí siempre profundamente conectada con el salvador, a pesar de no haber vivido allá permanentemente.

Las oportunidades de experimentar con formas, colores y símbolos que habían florecido durante mi niñez encontraron un puerto que los abasteció de técnica, sistematización y desarrollo en el Conservatorio de Castilla, el colegio público de arte en Costa Rica. Enfrenté el proceso de formación en artes plásticas como el reto fascinante, porque en mis frustraciones me había convencido de que no lo lograría jamás. El Castilla me dio confianza y herramientas para enfrentar mi sed de expresión, además de un espacio específico en mi vida dedicado a la creación plástica.

* Contato: suenosdedelfin@gmail.com

A la vez mi vida me ha dado la oportunidad de utilizar cada uno de mis aprendizajes para otros y otras en proyectos sociales, entre los que se destacan los proyectos liderados por la Iglesia Luterana Costarricense. Esta a su vez se convirtió en mi casa y familia espiritual con la cual camino, crezco y vivo mi fe. El factor que más me ha fascinado y unido a la Iglesia Luterana Costarricense es la prioridad colocada en el vivir su fe en la acción, en el trabajar aquí y ahora por crear entre nosotros ese reino de Dios que defendemos.

En mi vivir es muy importante mantenerme nómada cada cierto tiempo, buscar nuevos caminos, observar el mundo fuera de mi zona de confort y beber de nuevas aguas. De esta manera creo que sigo ganando nuevas nacionalidades y pertenencia conforme pasa el tiempo y me considero cada día más pobladora el mundo. Creo cada vez menos en las fronteras, y más todavía en nuestra Abya yala, me parece inevitable sentir la conexión profunda entre los seres vivos que la poblamos.

Actualmente estudio en la Universidad de Costa Rica la carrera de Artes Dramáticas y la carrera de Antropología con el fin de seguir desarrollándome y encontrando nuevas herramientas para la expresión y el trabajo colectivo con el arte como fenómeno propio del ser humano.

“Cuerpo colectivo de la persistente mirada fresca”

Este cuadro nació de la invitación del colectivo TEPALI a crear un material sobre el papel de las mujeres de fe en la situación latinoamericana actual. Agradecí de gran manera la oportunidad de pintar un nuevo cuadro para compartirlo.

La principal motivación la encontré en las mujeres valientes que me rodean y que han cambiado definitivamente el rostro del mundo con sus ánimos, perseverancia y creatividad incansable para enfrentar la vida. A la vez fue el dolor expresado en la voz y las palabras de las compañeras luchadoras de nuestro continente, que han tenido que enfrentar los extractos de lo peor de nuestra realidad política y económica injusta y neoliberal.

Coloqué un trozo de silueta de nuestra Latinoamérica en el cuadro representando a tantos pueblos, grupos y colectivos que mantienen viva como por milagro la esencia propia de nuestro continente. Evidentemente Centroamérica toma en proporción con el resto mucho protagonismo, porque es donde mi corazón late.

La fuerza de nuestro continente y su verdadera vida está en la gente, en los sectores ignorados por la sociedad, en los trabajadores, y sobre todo en las mujeres que se enfrentan con

necedad divina a las injusticias. Por esto creo que su rostro se mantiene en alto, encarando sin miedo a aquellos organismos que pretenden ver Latinoamérica desde arriba y mover fichas a su gusto. El pañuelo amarrado en su frente se encarga de apartar al sudor, para que nunca nuble la mirada firme, fresca, y ante todo crítica que tienen los nuevos movimientos de nuestro continente con los que marchan y resuenan las mujeres de sectores muy variados.

Es en el brazo que se alza para reclamar justicia que se pone en evidencia la esencia de la mezcla desentrañable que conforma nuestro ADN, nuestra historia. Es a través del reconocimiento de la propia historia y la toma de posición ante ella que llegamos a rozar la verdadera libertad, que deseamos hacer volar sobre todas las personas, pero que ante todo lleva libertad entre sus alas.

La mujer que toma acción ante su realidad, y vive su fe en el prójimo e intenta hacer florecer el reino de Dios que sueña en su propia vida cotidiana tiene la valentía de aquella que se desnuda y muestra su piel, con todos sus detalles de imperfección perfecta que la hacen única. O la valentía de quien pone su propio cuerpo en servicio de una causa común, que ofrenda su carne y su sangre, cual Jesús de Nazaret, por un ideal indispensable.

El cuadro también juega con una paleta de colores oscuros entre azules, morados, grises y negros con algunos destellos claros representando lo urbano, las ciudades, la conglomeración de gente y la vida citadina que se ha expandido con tanta prisa por nuestro continente. A su vez el mar juega con verdes, amarillos y blancos, relacionándose con los bosques, la naturaleza, los sectores que han sabido mantenerse en armonía con el ecosistema en el que viven.

Creo que en medio de todos los factores anteriores, y muchos otros más, se forma este cuerpo colectivo de todxs que mira al mundo con una mirada siempre nueva y siempre crítica, porque es alimentada por la continua esperanza y la historia de quienes habitamos en Latinoamérica y buscamos sembrar las vías de un nuevo mañana con la terquedad de la vida misma que se abre paso ante la muerte.

[Recebido em: novembro de 2018 /
Aceito em: novembro de 2018]